

Principales rutas migratorias en el mundo... y sus peligros

Mediterráneo, México, mar Rojo, Venezuela, Siria, Yemen... En el Día Internacional del Migrante recordamos la urgente necesidad de asistencia médico-humanitaria de millones de personas que han tenido que abandonar sus hogares en busca de seguridad y protección.



A día de hoy, 70 millones de personas han sido obligadas a abandonar sus hogares en todo el mundo. Es la cifra más alta de la historia moderna.

Estos 70,8 millones de personas, cada una de ellas, han huido de peligros extremos, ya sea para escapar de bombardeos implacables, de un ejército invasor, de la violencia de pandillas, o de otras circunstancias que amenazan sus vidas. Millones de personas han sido desarraigadas, obligadas a dejar su tierra, parte de su identidad.

Ya sea en el Mediterráneo, en México, en Etiopía, en Sudán del Sur, en Nigeria, Siria, Irak, Afganistán, República Democrática del Congo ... en todo el mundo, existen grandes movimientos de población motivados por las necesidades extremas y la miseria, a lo largo de rutas migratorias a menudo peligrosas y marcadas por la explotación y la violencia.

Cada vez más, las personas en tránsito, en situación de máxima vulnerabilidad, están tratando de sobrevivir no solo a los angustiosos desafíos que supone la migración en sí, sino también a las perjudiciales políticas de disuasión que son puestas en práctica por gobiernos que intentan mantener alejados a toda costa a los migrantes y solicitantes de asilo.

Mediterráneo

En lo que va de 2019, más de 8,400 personas han buscado seguridad en Europa cruzando el Mediterráneo central desde Libia, de las cuales más de 500 han muerto en el intento. Desde 2014, más de 17,000 personas se han ahogado en el Mediterráneo, que se ha convertido en una de las fronteras más letales del mundo.

El reporte, elaborado por la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), indica que 8,189 personas murieron en todo el mundo en 2016 mientras trataban de llegar de forma irregular a otro país, y casi la mitad de esas muertes -3,832- se registraron

en el Mediterráneo. Estas cifras sólo incluyen las muertes que se han podido documentar, por lo que la ONU advierte de que puede haber muchas más de las que ni siquiera se haya tenido noticia.

La ruta migratoria del Mediterráneo occidental, la que va de Marruecos y Argelia a España, es la segunda de todo el mundo en número de muertes en lo que va de 2019, según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), organismo dependiente de la ONU. El mar escupe cadáveres en las costas y las estadísticas dan datos terribles de esas tragedias, como las que registra el proyecto Missing Migrants (Migrantes Desaparecidos), de la OIM, que ha contabilizado la muerte o desaparición de 159 personas desde que empezó el año en la ruta migratoria que cruza el mar Mediterráneo con dirección al litoral español, una cifra sólo superada en el mundo por los 248 fallecidos en la ruta del Mediterráneo central que parte fundamentalmente de Libia.

Esos 159 muertos o desaparecidos en la ruta que termina en las costas españolas, andaluzas mayoritariamente, representan más del 16% de las 987 personas migrantes que han fallecido desde el 1 de enero en alguna de las rutas migratorias que recorren los cinco continentes monitoreadas por la OIM. En ese registro, la frontera entre México y Estados Unidos es la tercera ruta migratoria más mortal del mundo, con 107 víctimas en los cinco primeros meses del año, a la que sigue la del mar Caribe, con 74 migrantes fallecidos.

Sin embargo, la ruta que conduce a EEUU es, con diferencia, la que tiene un mayor tránsito de migrantes. El último informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en el que se analiza la actividad ilícita del tráfico de personas, revela que entre 730,000 y 820,000 individuos utilizan cada año esa ruta para alcanzar el país norteamericano, más del doble de los que cruzan el Mediterráneo por diferentes vías para llegar a Europa.

"Un viaje típico a lo largo de esta ruta puede tener 300 kilómetros de largo, en comparación con unos 30 kilómetros entre la costa turca y algunas islas griegas, o la costa norte de Marruecos y España. Esto significa que hay una gran cantidad de personas que están expuestas durante mucho tiempo a los riesgos de alta mar".

El segundo motivo para el elevado número de muertes en esta zona es "el comportamiento despiadado de los contrabandistas activos a lo largo de esta ruta". Con escasa consideración por la seguridad de los migrantes, organizan viajes en embarcaciones a menudo innavegables –a bordo de lanchas neumáticas, incluso de juguete, que sólo sirven para darse una vuelta por la playa, motores en mal estado, combustible justo o insuficiente, escasamente dotadas para una larga travesía-, atestadas e inadecuadas, durante épocas en las que las condiciones climáticas son malas acostumbran a ser la antesala de una tragedia, en la que las condiciones del mar acaban dictando la sentencia definitiva. Los viajes en barco suelen ser experiencias traumáticas para los migrantes, debido a las malas condiciones de las embarcaciones y a que, en algunas ocasiones, los traficantes que tan sólo buscan obtener la máxima rentabilidad con el mínimo gasto posible a costa de los migrantes que pagan por cruzar hacia las costas europeas y ponen en peligro la vida de los pasajeros. "Los migrantes pueden ser empujados por la borda a decenas o cientos de metros de las costas para permitir que los traficantes eviten la detección por parte de las autoridades. Para los inmigrantes que no pueden nadar, esta práctica puede ser mortal".

La estadística del proyecto Missing Migrants refleja que desde el 1 de enero han cruzado el Mediterráneo un total de 7,317 personas para entrar de forma irregular en España, lo que supone un índice de un migrante muerto o desaparecido por cada 46 que han intentado alcanzar la costa de España, tasa que es inferior a la registrada el pasado año, cuando llegó a ser de un fallecido por cada 29 personas que partieron del litoral marroquí o argelino. No en

vano, 2018 fue uno de los años más trágicos en esta ruta migratoria, con 811 migrantes muertos o desaparecidos, según la OIM, que contabiliza un total de 1,424 víctimas en los últimos cinco años ahogadas en naufragios ocurridos entre las costas magrebíes y españolas. La tragedia sería aún mayor si el registro que lleva a cabo esta organización dependiente de Naciones Unidas incluyera todo lo que sucede desde que los migrantes parten de sus países, una buena parte de ellos del África Subsahariana, hasta que llegan a la costa desde la que cruzan el Mediterráneo hacia España. La estadística no recoge todas las muertes en el camino atravesando desiertos interminables, las violaciones de mujeres, los asaltos, las detenciones, los cautiverios. No obstante, el informe de la OIM recoge 58 fallecidos o desaparecidos en las rutas migratorias del norte de África que conducen fundamentalmente al litoral marroquí de donde parten las pateras que luego arriban a las costas andaluzas.

La federación Andalucía Acoge recopiló el año pasado un informe con las personas migrantes fallecidas en las costas de esta comunidad durante las tres últimas décadas, desde que fue encontrada la primera víctima del naufragio de una patera, el 1 de noviembre de 1988 en una playa de Tarifa (Cádiz). El informe, denominado 30 años de muertes en el Estrecho, refleja que desde aquella primera desgracia, y hasta finales del pasado mes de octubre, han muerto 6,713 personas más intentando entrar en España de forma irregular por vía marítima.

"Aunque no conozcamos sus nombres ni la edad de todas estas personas muertas, una sola de ellas ya merece todos nuestros esfuerzos, nuestro compromiso y nuestra intención firme para lograr que las políticas migratorias tengan como eje central el respeto a la vida y a la dignidad, que sean inclusivas y respetuosas con la diversidad y que busquen, sobre todo, acabar con el sufrimiento humano", dice Andalucía Acoge en las conclusiones de ese informe.

El proyecto Missings Migrants rastrea las muertes de migrantes, incluidos refugiados y solicitantes de asilo, que han desaparecido a lo largo de rutas migratorias de todo el mundo, una investigación que comenzó a raíz de los naufragios ocurridos en octubre de 2013, cuando al menos 368 personas murieron cerca de la isla italiana de Lampedusa. Los datos de esta estadística incluyen las muertes en accidentes de transporte, naufragios, ataques violentos o debido a complicaciones médicas durante sus viajes. Para ello, los responsables del proyecto recopilan información de diversas fuentes, como registros oficiales, incluidos guardias costeros y médicos forenses, y otras fuentes como ONG y encuestas y entrevistas de migrantes.

México

Se estima que 500,000 personas cruzan a México cada año. La mayoría que conforma este flujo de migración masiva se origina en El Salvador, Honduras y Guatemala, conocido como el Triángulo Norte de América Central (NTCA), una de las regiones más violentas del mundo. La violencia extrema y la pobreza en el NTCA obligan a muchas personas a huir de sus hogares. A lo largo de la ruta, los solicitantes de asilo y refugiados migrantes en México enfrentan secuestro, extorsión, violencia sexual, tortura y ejecución. Son aprovechados por redes criminales, en muchos casos con la complicidad de las autoridades nacionales.

Además, las agresivas políticas migratorias que EE. UU. y México han adoptado en estos últimos años hacen que cada vez más personas queden atrapadas en un entramado burocrático que las obliga a regresar una y otra vez al mismo contexto de violencia del que intentaban escapar o a deambular por territorios cada vez más inseguros.

Corredor de México a EE.UU.: Considerado como el punto migratorio más caliente del continente, por el corredor que atraviesa México hacia Estados Unidos pasan el 6% mundial

de inmigrantes al año, según el informe de las migraciones en el mundo de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Los estados del sur de México son importantes áreas de tránsito para los migrantes en situación irregular, en su mayoría procedentes de Centroamérica, como El Salvador, Guatemala y Honduras. Las autoridades mexicanas calculan que unos 150.000 del total de migrantes que pasan por su territorio proceden de estos países.

"De Centroamérica hacia la frontera sur de Estados Unidos es el corredor más voluminoso y también más peligroso", señaló Ezequiel Texido, de la oficina regional de Enlace y Políticas de la OIM. Las partes más peligrosas son las que pasan por los estados Veracruz y Tamaulipas. Son zonas controladas por el cartel de los Zetas y los inmigrantes se enfrentan a maltratos, extorsión, amenazas, secuestro y abusos físicos o sexuales. Desde que en 2007 se escinden del Cártel del Golfo "empezaron a utilizar los migrantes como una mercancía muy lucrativa y empiezan a abrir unas rutas muy claras que siguen manejando de trata de mujeres para explotación sexual y trata de inmigrantes para cruzar droga, principalmente en el Río Bravo a algunos lugares de Texas ", cuenta el escritor salvadoreño Oscar Martínez.

"La bestia": Martínez documentó en el libro "Los inmigrantes que no importan", publicado en inglés como "La Bestia", el recorrido que hacen los migrantes que viajan montados como polizones en un tren de carga que atraviesa México de sur a norte.

Desde el secuestro hasta la extorsión de las mafias que les exigen dinero para continuar la ruta o de lo contrario ser arrojados en marcha del tren, una práctica deja unos 200 mutilados al año, según cifras del Instituto Mexicano de Migración (INM).

Las ONG calculan que estos inmigrantes suponen aproximadamente un 20% del total que atraviesan México de forma ilegal. Entre ellos se encuentran los más vulnerables, que no pueden pagar un medio de transporte o a un "coyote", un traficante al que pagan entre US\$6.000 y US\$8.000 por ayudarles a llegar a EE.UU..

Nuevas rutas: Desde que el Gobierno mexicano anunció el Programa Frontera Sur en julio de 2014, para combatir la migración ilegal, las ONG han detectado un cambio en las rutas migratorias. "Hay una recomposición de las redes criminales", indicó Meyer, que señaló que todavía están intentando mapear las nuevas tendencias. Éstas incluyen caminos a pie desde el sur, vehículos particulares de "coyotes" para tratar de pasar desapercibidos, y el uso de balsas desde la costa de Guatemala hasta Oaxaca, para evitar el conflictivo estado de Chiapas.

Muerte en el desierto: El desierto es el siguiente escollo antes de llegar a EE.UU. La Patrulla Fronteriza de EE.UU. localiza anualmente unos 400 cadáveres en la frontera sur con México, en el Valle del Río Grande. Es imposible saber con certeza el número de personas que mueren. Tanto el desierto como el mar, se convierten en cementerios silenciosos. La parte del desierto de Arizona, "Es un desierto con temperaturas extremas, de calor y frío, con muchas montañas, y es muy fácil perderse", señala Meyer.

El estrecho de Florida: Son apenas 150 kilómetros pero el estrecho que separa EE.UU. de Cuba se ha cobrado cientos de víctimas, pues las embarcaciones pueden desorientarse y perderse en el mar y además, es una zona de tiburones.. La organización Cuba Archive ha documentado en los últimos quince años 1.154 muertes o desapariciones en intentos de salida, la mayoría por mar. "Aunque estamos convencidos de que hay decenas más", indicó su directora ejecutiva, la activista María Werlau.

En 2014, la Guardia Costera de EE.UU. registró un flujo de 2.059 cubanos en embarcaciones. En Panamá, desde mitad de 2011 las autoridades detectaron la presencia de inmigrantes cubanos entrando al país por Colombia a través de la selva del Darién. Muchos de los cubanos

primero llegan a Ecuador, donde no necesitan visa, y desde allí continúan su viaje por Colombia, Centroamérica y México rumbo a los Estados Unidos.

El canal de la Mona: Es una ruta menor (de unos 160 kilómetros), pero también peligrosa que separa las islas de Puerto Rico y La Española. Tradicionalmente fue utilizado por los dominicanos pero ahora también cubanos y haitianos están recurriendo a esa ruta para llegar a Puerto Rico. Los cubanos eligen esta opción "porque una vez que tocan tierra están en territorio estadounidense y en el caso de los cubanos suelen ser admitidos legalmente" por la ley de ajuste, según explicó Jorge Duany, director del Cuban Research Institute de la Florida International University (FIU).

Según datos de la Guardia Costera de EE.UU. el pasado año detectó 949 haitianos y 293 dominicanos.

De Haití al continente: La costa noroeste de Haití es el principal punto de partida para los migrantes irregulares que desean llegar a las Bahamas, Islas Turcas y Caicos, o los Estados Unidos. El devastador terremoto de Haití de 2010 incrementó el flujo de ciudadanos haitianos hacia el continente, en particular a Brasil. Con frecuencia, estos cruces "son organizados por traficantes sin escrúpulos en embarcaciones inseguras y desvencijadas, donde los pasajeros enfrentan violencia, hambre, violación, cárcel y repatriación, y a veces incluso la muerte en el mar", según indicó la OIM al presentar una campaña de concienciación el pasado enero. Muchos de los migrantes haitianos tratan de llegar a Brasil a través de Perú y de Bolivia, aunque en menor medida.

Mar Rojo

Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en total, se estima que 84,378 africanos del este (en su mayoría, etíopes) llegaron en los primeros seis meses de 2019 a Yemen, con el objetivo de llegar principalmente a Arabia Saudí. Esta ruta ya es la ruta de migración mixta más grande del este de África. Si las tendencias continúan, las llegadas para 2019 podrían superar el récord de 159,838 refugiados y migrantes que se estima que llegaron a Yemen en 2018.

Desde marzo de 2017, Arabia Saudí ha estado deteniendo y deportando a inmigrantes que viven de manera irregular en su territorio. De media, 10,000 etíopes son deportados al aeropuerto internacional de Bole en Addis Abeba cada mes. Hasta noviembre de 2019, 320,000 personas habían sido deportadas, 90% involuntariamente.

La reducción del conflicto en Somalia y la mejora de la economía en Etiopía no disuaden a los migrantes irregulares de desplazarse del Cuerno de África a la Península Arábiga, según la Secretaría Regional de Migración Mixta (RMMS) con sede en Nairobi.

La RMMS, un centro de investigación organizado por el Consejo Danés para los Refugiados, en cuyo Comité Directivo participan la OIM y el ACNUR, da seguimiento a los llamados flujos "mixtos" de la región del Cuerno de África a través del Golfo de Adén. La migración mixta se define como migración irregular e incluye flujos mixtos de migrantes –tanto los migrantes por razones económicas como los solicitantes de asilo–, así como una "mezcla" de nacionalidades o grupos étnicos que utilizan la misma ruta migratoria.

Según un informe de la RMMS, en 2014 hubo 91.592 migrantes del Cuerno de África que cruzaron el Mar Rojo y el Golfo de Adén para llegar a Yemen, lo que equivale a un aumento del 40% con respecto a los 65.319 migrantes que hicieron esta travesía en 2013. Sin embargo, la RMMS destaca que los 91.592 migrantes de 2014 fueron un 15% menos en comparación con los 107.532 migrantes de 2012, el período inmediatamente anterior a la expulsión de miles de trabajadores migrantes indocumentados que laboraban en Arabia Saudita.

El año comenzó con la llegada de solo 811 inmigrantes en enero, pero alcanzó su punto máximo en septiembre con 12.768 inmigrantes, la cifra mensual más alta de inmigraciones desde 2006. En diciembre de 2014 inmigraron 8.912 personas, lo que equivale a casi 300 personas por día.

El análisis de los datos de 2014 muestra que los flujos migratorios mixtos entre el Cuerno de África y Yemen no solo se han renovado sino que han aumentado considerablemente, después de que habían disminuido enormemente entre finales de 2013 y principios de 2014 tras las deportaciones masivas de trabajadores extranjeros de Arabia Saudita y la implementación de políticas estrictas para la permanencia de los migrantes en ese país.

Al revisar los datos de las migraciones de 2014, el Coordinador de la RMMS, Christopher Horwood, subrayó: “Llama la atención que los flujos migratorios se mantengan cuando en Somalia se han reducido los conflictos y las presiones ambientales y cuando en la Etiopía pacífica el crecimiento económico es elevado y continuo. A pesar de que los migrantes conocen los riesgos que enfrentan y saben que no son bien recibidos en Yemen y Arabia Saudita, siguen emigrando de forma irregular. La migración mixta es el nuevo paradigma de la región y el mundo, impulsado por las partes interesadas que generan millones de dólares a partir de los migrantes”.

A Yemen llegaron 71.907 inmigrantes de Etiopía (79%), 19.640 de Somalia (21%), y 45 de otras nacionalidades (menos del 1% del total). Esta tendencia coincide con la de los años anteriores desde 2009, en donde los etíopes conformaban el mayor grupo de inmigrantes; antes de 2009, los somalíes constituían la mayoría. En 2013 hubo un 83% de inmigrantes etíopes y un 17% de somalíes.

Los datos de 2014 también reflejan un cambio en las preferencias de ruta. Anteriormente, la ruta a Yemen a través de Djibouti y el Mar Rojo era la favorita: cerca de tres cuartas partes de los migrantes utilizaron esta ruta terrestre y marítima en 2012 y 2013. El resto utilizó la ruta terrestre y marítima a través de Puntlandia y el Golfo de Adén. Sin embargo, en 2014 sólo el 46% emigró a Yemen a través de Djibouti y el Mar Rojo, mientras que el 54% lo hizo a través de Puntlandia y el Golfo de Adén. La RMMS atribuye el cambio de preferencia a los informes en torno al aumento de los precios del tráfico ilícito de personas desde Djibouti, la intensificación del riesgo de secuestro para pedir rescate en la costa de Yemen sobre Mar Rojo, y la aplicación más estricta de las leyes contra el tráfico ilícito de personas por parte de las autoridades de Djibouti.

Asimismo, hubo un aumento dramático en el número de muertes en el mar en el Golfo de Adén y el Mar Rojo en 2014. En 2013, el Proyecto de Migrantes Desaparecidos de la OIM (mmp.iom.int) reportó seis muertes en el mar en el Cuerno de África. En 2014 esta cifra aumentó a 265. “La OIM considera que esto se debe a un aumento de los ingresos generados por las redes de tráfico de migrantes y la proliferación de personas que tratan de sacar provecho de esta industria criminal”, opinó el Coordinador del Proyecto de Migración Mixta de la OIM, T. Craig Murphy.

Los datos respecto a la llegada de migrantes a Italia también muestran un aumento impresionante; los eritreos constituyen una gran parte de los flujos mixtos hacia Europa a través de África del Norte y el Mar Mediterráneo. En total, en 2014 llegaron 170.100 inmigrantes a Italia, de los cuales más de 34.000 procedían de Eritrea, lo que equivale al 20% del total. En 2013, se registró la llegada de 42.925 migrantes a Italia, de los cuales más de 9.000 eran de Eritrea. La OIM también informa que la pérdida de vidas de migrantes en el Mediterráneo aumentó de 707 en 2013 a 3.224 en 2014.

El análisis de información de 2014 sobre migrantes procedentes de la región del Cuerno de África –en su mayoría originarios de Etiopía, Somalia y Eritrea– representa una grave crisis humanitaria y mientras, la migración mixta sigue aumentando. El aumento de la cifra total de migrantes y muertes en el mar en el Mediterráneo y el Cuerno de África ponen de relieve la gran demanda de servicios de tráfico de personas y las redes criminales complejas y rentables que trasladan a las personas a través de las fronteras. Se requiere del compromiso y la acción interregional para proteger a los migrantes.

En opinión de la OIM, la Declaración de Sana'a, el Proceso de Jartum y el Comité Regional sobre la Migración Mixta son instrumentos políticos de importancia fundamental para hacer progresos hacia una mejor gestión de la migración y para salvar vidas de migrantes.

Siria y Yemen

A 1 de diciembre de 2019, hay registrados 5'661,341 refugiados sirios, dos terceras partes de ellos en Turquía y el resto mayoritariamente en países de la zona como Líbano, Jordania e Irak, según ACNUR. Las cifras casi no han dejado de crecer desde el inicio del conflicto, hace nueve años. En los últimos 12 meses, más de 70,000 sirios han solicitado asilo en la Unión Europea (fuente Comisión Europea). Desde Yemen, ACNUR calcula que han salido unas 350,000 personas, la mitad de ellas hacia Etiopía, y el resto a otros países cercanos, como Djibouti, Omán y Arabia Saudí. Se calcula que hay unos 3,65 millones de desplazados internos, el 80% de ellos desplazados durante más de un año.

De acuerdo con los datos recopilados por la Matriz de Seguimiento de Desplazamientos de la Organización Internacional para las Migraciones más de 138.000 personas cruzaron el año pasado el Golfo de Adén en dirección a Yemen, por los más de 110.000 que atravesaron el Mediterráneo durante el mismo periodo.

Esta cifra, donde la denominada “Ruta del Este u Oriental” predomina sobre la Mediterránea, se repitió por segundo año consecutivo ya que durante 2018 alcanzó las 150.000 personas.

Sin embargo, el destino final de alrededor del 90% de las personas que lograron llegar a Yemen no es quedarse en el país árabe sino continuar su periplo hasta Arabia Saudita. La inmensa mayoría de ellos – un 92%- procede de tres regiones rurales de Etiopía: Oromia, Amhara y Tigray.

"Si bien las tragedias ocurridas en las rutas del Mediterráneo están bien documentadas, a diario nuestro personal es testigo de los abusos que sufren los jóvenes del Cuerno de África a manos de contrabandistas y traficantes que explotan sus esperanzas de una vida mejor", dijo Mohammed Abdiker, director regional de la OIM para el Este y el Cuerno de África. "Para llegar a Yemen, nos amontonaron a unos 280 en un barco", manifestó un etíope de 32 años a la OIM en la ciudad yemení de Adén. "No había oxígeno, y algunas personas se suicidaron arrojándose al mar".

La OIM destaca que la mayoría de los afectados desconoce la situación de seguridad en Yemen donde sufren graves problemas de protección o abusos como secuestros, tortura, explotación y trata. "Al llegar a Yemen, los contrabandistas nos retuvieron durante un mes", declaró un migrante etíope de 18 años. "Nos golpearon, torturaron, sufrimos abusos y nos amenazaron con pedir un rescate. Mi familia envió 900 dólares para salvarme la vida, por lo que me liberaron junto a otras personas que habían pagado".

Los contrabandistas y traficantes operan sus barcos desde la ciudad de Obock en Djibouti y la de Bosaso en Somalia. El año pasado, la mayoría de los migrantes -un 62%- llegó a la costa sur de Yemen desde Somalia. Para la mayoría de migrantes, la duración del viaje desde su hogar hasta Arabia Saudita puede durar algunos meses.

La OIM recordó que el medio de protección más eficaz para los migrantes es establecer vías legales para la migración y, del mismo modo, destacó como ejemplo el acuerdo logrado el año pasado entre Etiopía y Arabia Saudita, por el que se estableció un sistema de contratación de trabajadores domésticos, al que siguió una primera solicitud de 100.000 trabajadores.

Africa

Los migrantes tendrán que cruzar el terrible y peligroso desierto soportando condiciones climáticas extremas. En esta zona los traficantes de personas les estarán esperando para capturarlos, torturarlos y pedir un abusivo rescate a sus familias (30,000-35,000 euros), y de no conseguirlo, venderán sus órganos. Se estima que un cuarto de estos abusos son perpetrados por integrantes de las fuerzas de seguridad, los funcionarios de migración y fronterizos, los que están involucrados en actos de violencia sexual y de género. Mientras que, si observamos los otros tipos de abuso físico a lo largo de las rutas, la mayoría de los perpetradores son contrabandistas, traficantes o bandas criminales asociadas con ellos.

Estos datos son difíciles de documentar, ya que los caminos usados por contrabandistas son desconocidos. Las vidas de cientos de personas se pierden en ese viaje y solo se conocen los casos cuando las familias intentan buscar a sus seres queridos a lo largo de las rutas y no hay ninguna respuesta que darles. Creemos que el número de personas que mueren en tierra es mucho mayor que el que fallece en el mar. Hay pruebas claras sobre los abusos que enfrentan las personas en movimiento a través de la ruta, la mayoría de veces habría que centrarse en algunos países y a olvidarse de otros, pero el abuso está a lo largo de la ruta, e incluso a veces comienza dentro del país de origen y sigue a las personas mientras se desplazan.

En Libia, donde intentarán esquivar la guerra civil para llegar vivos a la costa norte de África. Cuando hablamos de migraciones en África, suele cristalizar la creencia —errada— de que una enorme proporción de la población allí intenta trasladarse a otras regiones del mundo. Sin embargo, y con la única excepción del norte de África, cuya emigración es hacia otras zonas geográficas del mundo —por facilidades geográficas obvias—, en el resto del continente, es decir, en el África subsahariana, hay un interés limitado en acabar en otra zona del planeta y una realidad en acabar viviendo en un país cercano al natal. Trasladarse a un país vecino es más práctico por muchos motivos: es relativamente probable que la lengua sea la misma, las oportunidades económicas serán acordes a lo que los migrantes pueden ofrecer, es mucho más barato —emigrar a Europa es tremendamente caro, por ejemplo— y la facilidad para la integración es mayor al existir en muchos casos ya allí una diáspora asentada.

Otro factor llamativo es la inexistencia de grandes rutas migratorias que vayan del África subsahariana al norte del continente. El Sáhara actúa como importante barrera geográfica que lleva a buscar otras salidas a aquellas personas que desean emigrar, y solamente es una vía para aquellos que, de forma clandestina, tratan de llegar de países del Sahel a lugares como Libia, Argelia o Marruecos para tratar de llegar a Europa, aunque a nivel proporcional sean pocos.

Para millones de africanos, intentar trasladarse a otro país es la única manera de lograr mejores oportunidades económicas o un futuro más seguro. Así, no es casualidad que los grandes motores económicos africanos —Nigeria, Sudáfrica, Etiopía o Costa de Marfil— sean los lugares que más flujos migratorios reciben. En esa misma línea, los países con importantes conflictos o crisis abiertas, caso de Sudán, la República Democrática del Congo o Somalia, tengan flujos de personas que intentan salir de allí.

Venezuela

Más de 1,6 millones de venezolanos han cruzado la frontera desde Venezuela hasta Colombia y se exponen a inseguridad, condiciones de acogida precarias y una respuesta estatal limitada. Se trata del segundo movimiento de población más grande del mundo. Un éxodo de más de 4,7 millones de personas de las que una tercera parte se ha asentado en Colombia, un país que no tiene las condiciones para responder de la manera adecuada. Urge dejar de minimizar el sufrimiento de los migrantes venezolanos y, por contra, exigir una mayor financiación sin condiciones que permita una respuesta estable y coherente a la altura de la magnitud de la situación.

Venezuela está hundida en una colosal crisis económica, con escasez de alimentos y medicinas, colapso del sistema de agua y electricidad y una fuerte caída de su producción petrolera. Las proyecciones para este año son pavorosas: sufrirá una contracción de 25% del PIB (acumulada de 61% desde 2013), una hiperinflación de 10.000.000%, y un desempleo de 44,3%, de acuerdo con las previsiones del Fondo Monetario Internacional.

La debacle socioeconómica ha venido de la mano del autoritarismo creciente de un régimen que ya no guarda ni siquiera las formas de la democracia. Ante el drástico deterioro de las condiciones de vida, y la ausencia de canales institucionales para buscar una alternativa política, la única vía de escape que les queda a los venezolanos para salvarse es irse del país. “La ruta de la infamia” es como se le conoce al viaje que emprenden todos los días miles de venezolanos desde la ciudad fronteriza de Cúcuta, hacia Bogotá. La distancia total entre las dos ciudades es de 556 kilómetros, pero los primeros 122 kilómetros son los más difíciles. Cientos de mujeres, niños y hombres se ven obligados a caminar sobre el borde de una carretera inclinada y angosta, en medio de extremas condiciones climáticas además de la carga emocional que acompaña a los refugiados migrantes. En ese trayecto el mayor desafío para los refugiados-migrantes es el ascenso al páramo de Berlín, ubicado a 3.300 metros de altura en donde las temperaturas caen hasta los cero grados centígrados. En el recorrido se evidencia que los caminantes no cuentan con los recursos adecuados para enfrentar la magnitud del reto. La mayoría no poseen ni siquiera los zapatos ni con la ropa adecuada para protegerse del frío del páramo.

La gran mayoría sale por el sudoeste, a través de los distintos pasos fronterizos legales e irregulares que hay con Colombia. Muchos se quedan en el país vecino, pero otros siguen hacia el sur. Todos los que continúan el peregrinaje por esa ruta atraviesan Ecuador, donde ya hay 221.000 venezolanos. El resto pasa a Perú, donde al momento hay al menos 708.000. Allí se produce una bifurcada. Una corriente sigue por la costa y entra a Chile, donde los migrantes suman 288.000. La otra corriente ingresa a Bolivia por el norte, pero muy pocos se quedan: sólo hay 5.000. El resto atraviesa todo el país y sigue su paso hasta Chile. La gran mayoría va hasta Santiago.

Los que no se quedan, cruzan la Cordillera de los Andes rumbo a Argentina, que ya recibió a 130.000. Un pequeño contingente va hasta la provincia de Entre Ríos, y desde allí atraviesa algunos de los puentes binacionales en busca de encontrar un lugar para vivir en Uruguay, donde hay 8.500. Más de 7.000 kilómetros separan a Caracas de Montevideo, y muchos hacen buena parte de esa ruta caminando y en vehículos precarios.

Otra ruta parte del sudeste de Venezuela, por la frontera con Brasil. No son tantos los que se quedan allí en términos comparativos: son 96.000, poco en relación al tamaño del país. En el interior brasileño se producen dos bifurcaciones. La primera es en el norte: un contingente importante ingresa a Guyana, donde viven 36.400. Los demás siguen hacia el sur.

La segunda división es en la frontera con Bolivia. Algunos entran y de allí van Chile. Otros, siguen avanzando hasta Paraguay, el país de Sudamérica que menos venezolanos recibe: sólo 500 están radicados allí. El grueso sigue hasta Argentina y Uruguay.

Esas son las rutas terrestres. También hay marítimas y aéreas. Por ejemplo, hay muchos ciudadanos que van a Centroamérica y al Caribe. En Panamá hay 94.000, en Costa Rica 25.000, en Trinidad y Tobago 40.000, en Curazao 26.000, en Aruba 16.000, en República Dominicana 28.500 y en México 39.500.

Algunos se animan a ir un poco más lejos. En Estados Unidos ya hay 72.000 y en Canadá 4.600. Pero el cuarto país que más venezolanos recibe no está en el continente americano. Es España, con 255.000.

Colombia recibió 31,5 millones de dólares como apoyo a sus esfuerzos para atender a los migrantes de Venezuela y dar respaldo a las comunidades de acogida, anunció el viernes el Banco Mundial (BM), que gestiona la plataforma que realizó la donación. Este aporte del Mecanismo Global de Financiamiento Concesional (GCFE) integra un plan de desarrollo de 750 millones de dólares que está preparando el Banco para contribuir a la "sostenibilidad fiscal, la competitividad y la migración en Colombia", dijo el BM en un comunicado. "Estos recursos no reembolsables ayudarán a financiar el significativo esfuerzo fiscal que Colombia está haciendo para acoger y ayudar a los migrantes de Venezuela de la mejor manera posible", dijo el ministro de Finanzas colombiano, Alberto Carrasquilla, citado en el comunicado. Carrasquilla señaló durante un foro en Washington sobre el éxodo venezolano que calcula que su país destina cada año entre un 0,5 y un 0,8% de su PIB a esta crisis, una suma que equivale a 1.500 millones de dólares.

El apoyo del GCFE es parte de un paquete de medidas que el BM está dando a los países latinoamericanos para ayudarlos a responder a esta gran afluencia de migrantes. El financiamiento para Colombia a través del GCFE incluye contribuciones de Canadá, Holanda, Noruega y Reino Unido.

Eduardo Stein, representante especial del Alto Comisionados de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) para los refugiados y migrantes de Venezuela, advirtió que esta "crisis está lejos de haber terminado, aunque hubiera una solución política mañana".

Fuentes:

msf.es

news.un.org

efe.com

elconfidencial.com

bbc.com

France 24